

Debemos saber también los posibles peligros que puede una central nuclear, cómo funciona y qué nos puede aportar.

Un ejemplo significativo:

pirismo industrial y financiero no está dispuesto a variar de actitud y la mayoría de la clase política extremeña es su mejor cómplice en el colonialismo que sufrimos.

De verdad, con sinceridad y con la lógica pasión del amor a lo nuestro, ¿es qué es tan difícil que el agua, el sol, el aire, los frutos de la tierra y los frutos del progreso del hombre, dejen de ser objeto de lucro y especulación y se pongan al servicio de algo tan sencillo como el bienestar común de quienes lo habitan y cultivan?

Algún lector estará pensando a altura de lo que lleva leído que se me ve la oreja, y que ahora, como colofón, voy a acabar pidiendo, cual sería lógico, la nacionalización de las hidroeléctricas, y así podrá contestar cómoda y simplificada que la Constitución, protectora eximia de la propiedad privada, de la economía libre, más o menos mixta, se verá vulnerada o conculcada por los socialistas defensores del capitalismo de Estado. Y se está equivocando.

Sin salud y sin prisa lo que se precisa, aquí y ahora, es mucho más la socialización del empleo y del uso de esa energía en el lugar en que se produce, y entiéndase por socialización el empleo con finalidad social de estos recursos.

Es evidente que dado el ínfimo grado de desarrollo de nuestra región somos, como en tantas cosas, excedentarios, pero porque prefabricamos en Extremadura el cómodo excedente, por el fácil camino de infrautilización de lo nuestro. Empezando por nuestra propia población condenada a la emigración o a la resignación y nunca ambas voluntarias o místicas.

Hay que obligar a invertir aquí, no a compensar parcialmente, lo que aquí aflora y se explota, y si cumplido este objetivo existe excedente alguno, bienvenida sea su posibilidad exportadora. Y hay que crear la posibilidad de utilización, adecuada a nuestra recuperación o reinserción de familias huidas y futuro crecimiento demográfico, y la palanca para ello son y han de ser, sin nacionalizar ni confiscar nada a nadie, los beneficios de esa industria eléctrica a invertir obligadamente en esta zona.

Y así se está haciendo en todos los países y regiones. Se acabó la época medieval de los galeones de oro, del comercio de las especias y de la colonización de los países productores de materia prima.

El censo de necesidades vitales de Extremadura y su porvenir y desarrollo reducirá a su verdadera dimensión los excedentes de cualquier materia, y cuando esto se haga, quedará plenamente comprobado no sólo que no hay tanto para llevar fuera, sino cuanto se ha llevado en detrimento, no por exceso, sino por abuso, de las auténticas prioridades.

Una política planificadora e intervencionista en esta línea ni anula la iniciativa privada ni causa perjuicio alguno; bien al contrario en muchos supuestos elimina inseguridades, y todos los riesgos que pudiere comportar los compensa con su sentido de solidaridad y de justicia, pero es obvio que este lenguaje de igualdad, fraternidad, justicia, no es el lenguaje de los fenicios y sus centuriones.

Morir por falta de energía es posiblemente natural, pero morir por succión de la que nos pertenece es simplemente asesinato.

Y que no se engañe más al pueblo, porque sino, además, uniremos la burla al crimen.

Foto: José Higuero

— Debían hacer lo mismo que se hace, o también se debía hacer, con los impuestos: justificar ante el ciudadano en qué se ha empleado su dinero. Si nosotros como pro-



vincia producimos una energía que no consumimos, debían explicarnos qué se hace con ella y quién se queda con el dinero.

Resignación se llama eso y resignada es también la postura de Manolo con respecto al tema nuclear. Una postura que resume con estas palabras:

— Pienso que la energía nuclear es la fuente con la que nos ha tocado vivir en esta época de la historia. El avance de la técnica ha de ir, ineludiblemente, a sustituirla por otras como pueden ser el sol, pero creo que eso tardará todavía un cierto tiempo y por ahora hay que ser realistas y ver que para satisfacer nuestras necesidades, hacen falta las nucleares. Las garantías de seguridad y la información para el ciudadano son las dos piedras en las que se debe asentar su implantación.

JOSE MANUEL SALINAS. INGENIERO DE MONTES: "LA ECOLOGIA, EL PARO, EL CAMPO..."

Y para completar nuestra encuesta ¿quién mejor que un ingeniero de montes? Jose Manuel Salinas, en su despacho, enfoca el tema desde muy diversos puntos de vista. Nosotros para comenzar le preguntamos por las soluciones:

reportaje

café de redacción

Celebró ALCANTARA su mensual "Café de Redacción", que no estuvo en nuestro número anterior, dedicado a la autonomía, por la imposibilidad absoluta de comunicar con Luis Ramallo. "Café de Redacción" éste para plantear el tema de la energía, de la energía eléctrica que en Cáceres se produce y que en Cáceres casi no se consume.

Invitados, dichos por el orden en que tomaron la palabra:

JUAN CARLOS SANCHEZ-HERRERO, ingeniero industrial, director para esta zona de "Iberduero";

ANGEL SANCHEZ GARCIA, ingeniero agrónomo;

JOSE LUIS VEGA PORRAS, inspector de EGB;

JOSE FERNANDEZ MESA, director de la central nuclear de Al-



turalidad, debe tener un interesante punto de vista sobre la energía atómica y por eso le pedimos a José Manuel que nos lo expusiera:

— Me parece mentira que una provincia que no tiene industrias, que no necesita, por tanto, la energía que consume el País Vasco, tenga en su territorio una central nuclear. No podemos de ninguna forma volver al tiempo del chozo y el candil de aceite, pero tampoco nos hace falta tanto. Hay que valorar estos hechos y ser conscientes de que el tener aquí una central nuclear supone un riesgo compensable. Hay un dinero de por medio que se ha invertido en las centrales y en un país como el nuestro no están las cosas como para andar tirando el dinero. Este hecho, sin embargo, no justifica el que nos la pongan aquí.

José Manuel nos habla también de la paradoja que supone ver los tendidos eléctricos por todas partes y ver pueblos y casas sin luz.

— Quisiera resaltar un hecho trascendental desde mi punto de vista y consecuencia directa de la instalación de las centrales nucleares: se está absorbiendo una mano de obra procedente del campo, con

lo que se origina el abandono del mismo por todas esas personas que se integran en el complicado aparato de construcción de las centrales. Se está acostumbrando a estas personas a unos sueldos que de ninguna forma pueden sacar de la agricultura y lo malo de todo esto es que, cuando se acabe la construcción de las centrales, toda esta gente quedará sin trabajo, con unas necesidades creadas en función del sueldo que han venido cobrando a lo largo de tres o cuatro años y no van a poder regresar otra vez a las tareas agrícolas. A mi modo de ver este debe ser un fenómeno a estudiar también cuando se trate la instalación de las centrales, porque las consecuencias pueden ser sumamente graves para una provincia eminentemente agraria como la nuestra.

José Manuel Salinas escribe su propio epílogo:

— Añadiría un último dato, o mejor, una última pregunta: ¿Qué va a pasar con el entorno ecológico? Nadie sabe todavía las alteraciones ecológicas que puede plantear una central nuclear, y esperar a ver que ocurre para buscar soluciones, me parece ciertamente arriesgado.

F. HERNANDEZ



raz;

JESUS GARZON, ecólogo.

Invitado también Faustino Muñoz García, justificó debidamente su ausencia.

PRIMERO, LAS CIFRAS

ALCANTARA centra el tema de este "Café de Redacción" enumerando cifras tanto de producción como de consumo, tanto actuales como futuras, referidas todas ellas a la provincia cacereña:

Los más de cuatro mil millones de kilowatios-hora, que en Cáceres se producen, pasarán a ser más de dieciséis mil millones antes de que el presente año acabe. Los menos de doscientos cincuenta millones de kilowatios-hora, que es el actual consumo cacereño, podrían elevarse en 1.990, caso de que se cumplan las previsiones de la Junta Regional de Extremadura, a ochocientos y pico de millones.

De forma indirecta y pesando en el ambiente el tema de Valdecaballeros, se comenta la situación energética de la provincia de Badajoz.



—Sería conveniente aclarar —dice Sánchez-Herrero— que Badajoz, hoy, es deficitaria, aunque cuando funcione Valdecaballeros dará un vuelco a su relación entre producción y consumo.

Ángel Sánchez interviene para volver a comentar las cifras expuestas por ALCANTARA y para comparárlas, un tanto peyorativamente, con las de producción y el consumo nacionales.

SANCHEZ HERRERO: Si nosotros decimos no, la energía se produciría en otros sitios

— Son cifras que llaman la atención y sobre las que debemos incidir una y otra vez, hasta que el país se conciente de que algo se nos debe por tanta producción siendo escaso nuestro consumo.

CANON, ¿SI?, CANON, ¿NO?

Naturalmente, las palabras de Ángel Sánchez ponen sobre el tapete el tema del canon.

— Lo del canon es una cuestión política —precisa Juan Carlos Sánchez-Herrero—. Yo, que no soy político, sino técnico, no entro en ella. Sí, como se desarrollan las cosas, las provincias que dispongan de energía, serán en el futuro las pro-

vincias ricas. Es fundamental la energía y nosotros la tenemos. De ahí que nuestras esperanzas hayan de ser mayores. Ahora, si por gestión política, se consigue además el canon Y...

José Luis Vega, que se define a sí mismo ni como técnico ni como político, nada más que como ciudadano responsable, que ha meditado sobre la cuestión, es quien toma la palabra:

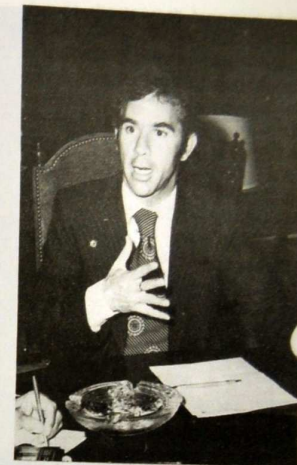
— Hay que preguntarse si a Cáceres, productora de energía, le interesa realmente el canon o le interesarían más otras condiciones. Parece evidente que lo del canon va a provocar resistencias por parte de las provincias receptoras de energía; provincias que, no olvidemos, tienen mucho más peso político, cultural, económico, industrial... que la nuestra; provincias a las que el Estado tenderá a proteger. Esto me lleva a cuestionar el canon, por gracia del cual, si llegara a aceptarse, nos convertiríamos en eternos pedigüeños eternamente insatisfechos, mal pagados, pagados con cicatería. Me parece preferible exigir que la energía que aquí se produce, aquí se transforme, lo que conllevaría la creación de industrias, y puestos de trabajo,

tantos puestos de trabajo como en Cáceres se están necesitando para el asentamiento de una población que se nos está yendo...

Discrepa en cierto modo Ángel Sánchez:

— Pero lo que tú dices, que es como ir a la autosuficiencia energética por provincias o por regiones, constituirían un gravísimo riesgo para nosotros. Tendríamos que reducir nuestra producción energética, que es hoy potencial riqueza cacereña, hasta tanto no se crearan aquí las estructuras industriales de las que carecemos.

— Por otra parte —tercia Sánchez Herrero—, hay que pensar en que las provincias deficitarias, las



ANGEL SANCHEZ: ¿Necesita nuestra provincia producir más energía que la que produce...?

que habrían de pagar el canon, se opondrán a él. Y se opondrán también a esa otra alternativa que sugiere José Luis Vega y que viene a ser como un canon en especies, puesto que ello obligaría a que las industrias se radicaran casi exclusivamente en las provincias excedentes de energía...

que producimos...?

Se comentan las pérdidas que supone la energía al ser transportada, pérdida que Sánchez-Herrero reduce al uno o al dos por ciento y sobre la que nadie vuelve a insistir (quizá porque nadie se tomó la molestia de calcular que esa mínima pérdida, de un dos por ciento sobre más de dieciséis mil millones de kilowatios-hora, supone bastantes más kilowatios de los que en Cáceres está en condiciones de consumir)

JOSE LUIS VEGA: Hay que procurar que Cáceres sea algo más que una provincia productora de energía...



— A mí me parece —opina Fernández Mesa— que la oposición al canon, al canon tal y como está planteado, no vendrá tanto de las provincias deficitarias como de los mismos consumidores, que son en definitiva quienes habrán de pagarlo.

Jesús Garzón se pronuncia de manera tajante:

— Yo creo que lo del canon es algo indiscutible. La energía es un producto, producto escaso, producido cada día más caro... Si catalanes o vascos jamás han regalado algo a los extremeños, ¿por qué habremos nosotros de regalar la energía

CACERES, PROVINCIA

"TERCERMUNDISTA"

José Luis Vega aclara que su anterior planteamiento no pretendía ser tan simple como, al parecer, se ha interpretado; ni tan maximalista:

— Sé —prosigue— que no hay forma de crear unas estructuras industriales de la noche a la mañana para aprovechar *in situ* la energía que en Cáceres se está produciendo y se va a producir. Pero hay que tender a ello. Hay que procurar que Cáceres sea algo más que una provincia productora de energía, por-

que lo que está demostrado es que los países productores de energía, sobre todo si son "tercermundistas", y Cáceres es una provincia "tercermundista", estarán siempre dominados, sin capacidad para decidir precios o cánones, sin capacidad decisoria alguna...

¿OTROS CANONES...?

Fernández Mesa introduce, en cierto modo, una variante de la cuestión:

— Hablamos de canon y no pensamos que podría haber exigencia de otros cánones por parte de otras provincias. Es decir, que una provincia excedentaria, por ejemplo, en cemento, podría también exigir su canon, con lo que llegaríamos a una amalgama indescifrable...

— ¿Y por qué no? —pregunta Garzón— A mí no me parece mal que los artículos se graven en beneficio del entorno en que se producen y siempre que el emplazamiento del centro de producción lesione de alguna forma dicho entorno...

— Indudablemente, si se pien-



JOSE FERNANDEZ MESA: No pensamos que podría haber exigencias de cánones por parte de otras provincias

ducción de energía eléctrica, y que las provincias que tienen estas industrias, aun admitiendo los inconvenientes que ello les cause, ya están percibiendo una especie de canon.

KILOWATIOS HIDROELÉCTRICOS, KILOWATIOS NUCLEARES...

Incide Sánchez García acerca de lo que Cáceres debe recibir a cambio de tanta energía como produce. Y José Luis Vega llega a más:

— No es igual el... canon o la compensación que Cáceres debe recibir por su energía hidroeléctrica que la que le debería corresponder por la energía nuclear. Las centrales nucleares, queramos decirlo o no, son un riesgo. Y no hablo ya del riesgo que conllevan cuando funcionan, sino del que siguen representando cuando, tras veinte o treinta años, dejan de funcionar y se convierten en residuos vivos. Y no digo que por esto hayan de establecerse dos cánones distintos, sino que Cáceres debería ser compensada por los riesgos potenciales que la central nuclear nos dejará...

Se opone Fernández Mesa, quien no cree que deba pagarse el riesgo:

— Lo que hay que hacer es evitarlo.

Afirma que el riesgo de una nuclear es inferior a los riesgos que se corren con todas las industrias conocidas; de ello disiente Ángel Sánchez al manifestar que "al menos potencialmente la radioactividad representa un peligro", y Juan Carlos Sánchez-Herrero niega que haya habido una sola muerte por causa de la energía nuclear de uso pacífico, a lo que responde Garzón que "eso no se sabe, ya que las empresas que manejan las nucleares tienen un sistema casi policíaco para impedir que se filtren las noticias que no les convienen"; Vega Porras, por su parte, dice conocer el caso de una perso-



JESUS GARZON: Si catalanes y vascos jamás han regalado algo a los extremeños, ¿por qué regalarles la energía que producimos...?

sa en abstracto —dice Vega Porras— Fernández Mesa tiene razón. Pero hay que pensar en el caso concreto de la energía eléctrica, cuya producción no exige el mantenimiento de una cuantiosa mano de obra de forma permanente...

ALCANTARA interrumpe para dar las cifras: 834 empleados en 1.977, sólo el 0,95 por ciento del total de empleos que el subsector ofrece en toda España.

Esto refuerza la postura de Vega Porras:

— Es claro que otro tipo de empresas industriales, una fábrica de automóviles, por ejemplo, genera puestos de trabajo que no trae la pro-



na gravemente afectada por la energía nuclear.

Se generaliza la discusión sobre el tema nuclear. Con dos frentes bien definidos: A favor, Fernández Mesa y Sánchez-Herrero; en contra, Garzón y Vega Porras. En el medio, Ángel Sánchez.

ALCANTARA debe recordar a los reunidos que la cuestión planteada en el "Café" no es la nuclear.

¿NECESITA CACERES PRODUCIR MAS ENERGIA...!

Vuelven, por así decirlo, las aguas a su cauce, y Ángel Sánchez se pregunta:

— ¿Necesita nuestra provincia producir más energía de la que ya produce...? Esto es, quizá, lo primero que hay que preguntarse. Para preguntarse después: ¿De qué modo

una mayor producción repercutiría favorablemente sobre mi provincia?

— No me siento optimista —dice Vega Porras—. Ya tenemos producción superexcedentaria y lo que se ve es el racaneo de la Administración con respecto a la provincia de Cáceres. ¿Producir más...? Habría que empezar por obtener beneficios de lo que ya producimos, aquí y ahora. Y cuando viéramos esos beneficios, estudiaríamos si nos conviene aceptar o no y bajo qué condiciones el tipo de central que fueran a instalar o a hacer funcionar en nuestra tierra.

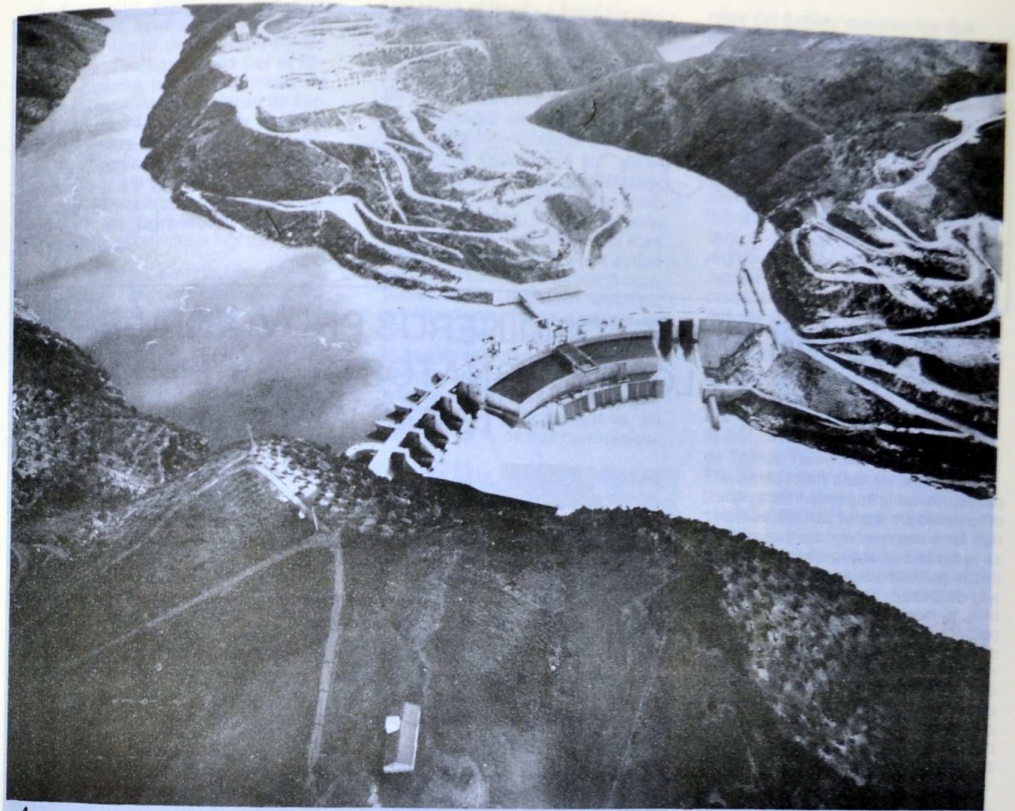
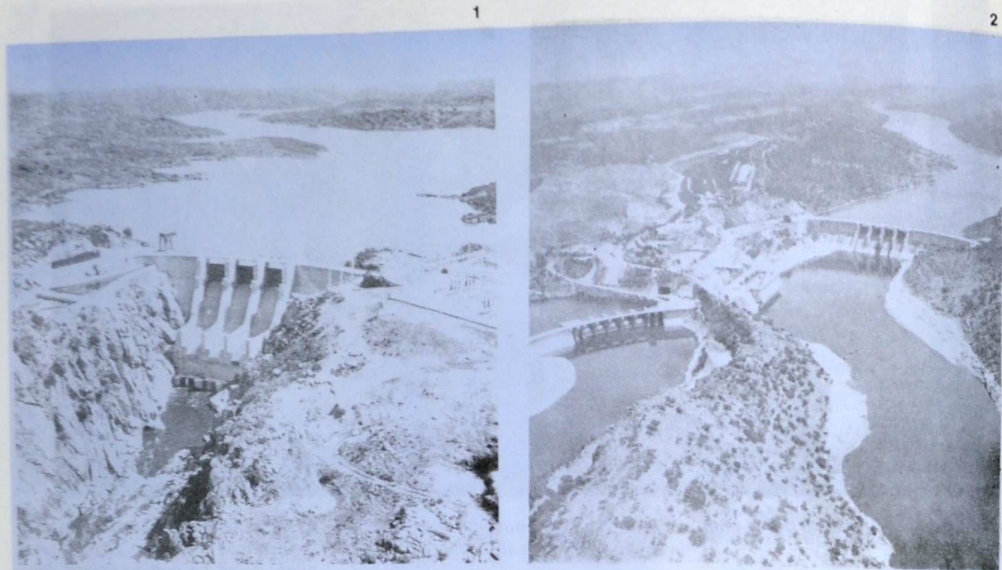
— No podemos esperar a ver —opina Sánchez-Herrero—. Si nosotros decimos no, la energía que habría de producirse en Cáceres, se produciría en otros sitios y nosotros nos quedaríamos sin la posibilidad de jugar esa gran baza de la energía.

Es decir, sin tener esa baza para que los políticos la jueguen... o no la jueguen, como ha podido ocurrir con otras cuestiones.

— Seamos realistas —pide José Luis Vega—. No son los políticos quienes siempre deciden. Las fuerzas económicas que están detrás, pueden más que los políticos. Y no seamos ingenuos creyendo que esas fuerzas nos van a dar algún poder sobre la energía que en Cáceres se produce. Digo, algún poder, cierto poder...

Al final, este "Café de Redacción", que daría de sí para una docena larga de reportajes, pero que hemos preferido ceñirlo a una temática muy concreta, se fue por otras ramas. Sabrosas ramas, en verdad; ramas quizá del mismo tronco. Pero como tomar una sola de ellas exigiría dedicarle, no una, sino varias revistas enteras..., pues, punto y final





- 1.- VALDEOBISPO
- 2.- TORREJON
- 3.- VALDECAÑAS
- 4.- CEDILLO
- 5.- ALCANTARA

Fotos cortesía Hidroeléctrica Española, S.A.